

HIMNO

**Libra mis ojos de la muerte;
dales la luz que es su destino.
Yo, como el ciego del camino,
pido un milagro para verte.**

**Haz de esta piedra de mis manos
una herramienta constructiva;
cura su fiebre posesiva
y ábrela al bien de mis hermanos.**

**Que yo comprenda, Señor mío,
al que se queja y retrocede;
que el corazón no se me quede
desentendidamente frío.**

**Guarda mi fe del enemigo
(¡tantos me dicen que estás muerto!...).
Tú que conoces el desierto,
dame tu mano y ven conmigo.**

Amén.

EL SEÑOR ES MI LUZ

El Señor es mi luz y mi salvación,
El Señor es la defensa de mi vida.
Si el Señor es mi luz ¿a quién
temeré?, ¿quién me hará
temblar?.

SALMO 51. 3-17.

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado.

Contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad en tu presencia.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.

Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.

Rociame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.

Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
Renuévame por dentro con espíritu firme.

No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso.

Enséñame a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,

y cantará mi lengua tu justicia.

Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.



TE SEGUIRE

1. Te seguiré, te seguiré oh Señor
detrás de Tí con gozo caminaré.
2. Te seguiré por la ruta del amor
y ofreceré al mundo la vida.
3. Te seguiré por la senda del dolor,
tu cruz en nuestra noche nos salvará.
4. Te seguiré por la senda de la gloria
tu luz en nuestra vida nos guiará

PLEGARIA

Presentemos hermanos, nuestras plegarias al Padre de la misericordia, que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva:

Para que esta comunidad de San Pedro, viva intensamente este tiempo de oración, penitencia y caridad, para seguir más de cerca a Jesucristo. Roguemos al Señor

Para que los que están hundidos bajo el peso del pecado encuentren la ayuda necesaria y puedan cambiar de vida. Roguemos al Señor.

Por todas las personas que viven sumidas en la tristeza y la desesperación, para que encuentren amor y consuelo en Ti. Roguemos al Señor.

Te pedimos Señor por nuestro Seminario diocesano: Protege a los seminaristas y a sus formadores. Que sus estudios, sus trabajos y frutos, sean agradables a Ti para el bien de la Iglesia. Roguemos al Señor.

Por todas las familias que formamos la parroquia de San Pedro, en especial por las que están en dificultades; pon tus manos amorosas y bendícelas con tu paz. Roguemos al Señor.

Acoge, Padre, nuestras plegarias y renuévanos con tu gracia amorosa. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Señor, me confío a tu misericordia y me dejo envolver en ella. Quiero un corazón nuevo, y unos ojos nuevos, y un camino nuevo, para no apartarme jamás de Ti.

Señor, acompaña y anima la vida fraterna y litúrgica de esta comunidad cristiana de Ciudad Real. Que ella encienda en cada uno, especialmente en los más jóvenes, el deseo de discernir su modalidad de vocación para ponerse plenamente al servicio de Dios y de la evangelización.

Señor, da luz y fortifica a aquellos que tú llamas a consagrarte plenamente su vida en el camino del matrimonio, del presbiterado y de la vida consagrada. Amén.



San Pedro Apóstol
4 Marzo 2021
Nº 126-1

PARROQUIA EN ORACION

¡Dichoso el que teme al Señor, y sigue sus caminos! (Salmo 127,1-3)

Decía Salomón en los Proverbios: Si invocas a la inteligencia y llamas a la prudencia, si la procuras como el dinero y la buscas como un tesoro, entonces comprenderás el temor del Señor.

Del libro de Oseas. (6,1-6). En la segunda mitad del siglo VIII a.C.

“Vamos, volvamos al Señor.

Porque él ha desgarrado, y él nos curará; él nos ha golpeado, y él nos vendará.

En dos días nos volverá a la vida y al tercero nos hará resurgir; viviremos en su presencia y comprenderemos.

Procuraremos conocer al Señor.

Su manifestación es segura como la aurora.

Vendrá como la lluvia, como la lluvia de primavera que empapa la tierra”.

¿Qué haré de ti, Efraín, qué haré de ti, Judá?.

Vuestro amor es como nube mañanera, como el rocío que al alba desaparece.

Sobre una roca tallé mis mandamientos; los castigué por medio de los profetas con las palabras de mi boca.

Mi juicio se manifestará como la luz.

Quiero misericordia y no sacrificio, conocimiento de Dios, más que holocaustos.